

Comentarios sobre la importancia de los cereales de invierno en la economía agrícola española

Fernando Silvela Tordesillas

Ingeniero Agrónomo (I. N. I. A.)

Proviene de la extensión considerable que ocupan (más de la mitad de la dedicada al cultivo), de la gran parte que representan en el valor total de la producción agrícola (alrededor del tercio) y del hecho de asegurar a la casi totalidad de la población agrícola (que representa poco menos de la mitad de la población total) la base de su subsistencia, principalmente en la llanura y en las faldas de las montañas. La producción de trigo representa por sí sola casi el doble del valor de los tres productos que siguen en importancia a este cereal (aceitunas, uvas y agrios).

Habida cuenta de las características generales de la agricultura española, se comprende muy bien la importancia del sector cerealista, tanto por sus resultados económicos como por los problemas que plantea.

La estructura de la agricultura española se caracteriza principalmente por el predominio de los extremos: las grandes propiedades junto a las diminutas; estas últimas constituyen aplastante mayoría. Por el Servicio Nacional del Trigo se estima que de los productores de trigo más del 75 por 100 no dedican a este cultivo sino extensiones que no llegan a dos hectáreas, y más del 92 por 100 no pasan de cultivar las seis hectáreas; la superficie total cubierta por estos últimos es sólo algo menor que la mitad de la superficie total sembrada de trigo.

La gran extensión de los barbechos comparada con el número de cabezas de ganado indica falta de equilibrio en el conjunto de las explotaciones agrícolas entre el cultivo real y la ganadería.

Evolución de la producción.

Según el *Anuario Estadístico de las Producciones Agrícolas*, la superficie dedicada a cereales de invierno se aproxima a los siete millones de hectáreas, cifra ligeramente superior a la media de 1931-35. El trigo es, con mucho, el cereal más extendido; le sigue la cebada; los otros cereales de invierno son de importancia secundaria. En los últimos años, la superficie cultivada de trigo ha aumentado algo, en detrimento de los otros cereales. El cultivo de regadío ha aumentado sensiblemente, también.

Si se consideran las producciones totales en

un período largo, se advierten grandes variaciones. Así, por ejemplo, la producción de trigo varía de 47 millones de quintales métricos en 1954 y 1957 a menos de 23 en 1945; la de cebada, de 26 millones de quintales métricos en 1946 a 10 millones en 1945; la de avena, de siete millones de quintales métricos en 1946 a tres millones en 1945. Estas variaciones son típicas de los cultivos de regiones secas de la Península, que son las que predominan, sujetas siempre a la eventualidad y a la mala distribución de la lluvia.

La producción de trigos recios, semoleros o claros (*durum*) no representa más que un 15 por 100, próximamente, de nuestra producción total de trigo. Las condiciones naturales son, no obstante, favorables a un cultivo más extendido de este tipo de trigo, que, debido al incremento en el consumo de pastas y a una cierta penuria en la producción mundial del mismo, es solicitado en el mercado, no sólo interior, sino exterior; mas la estructura actual de la producción triguera en España parece aún más bien orientada por el deseo de satisfacer las necesidades de pan de la población.

La Organización Europea de Cooperación Económica (O. E. C. E.), en su informe preparatorio de la tercera comunicación acerca de *Confrontación y coordinación de políticas agrícolas*, capítulo sobre España, titulado «Intervenciones del Estado para estimular la expansión de la producción cerealista en condiciones económicas», fechado en París, a 31 de marzo de 1958, dice textualmente lo siguiente: «La cuestión de la relación de precios entre los diversos tipos de trigo, por una parte, y entre los precios del trigo y los de otros productos agrícolas, por otra, tiene una importancia considerable. Las primas que actualmente se pagan por el trigo duro (1) parecen muy insuficientes si se consideran los precios pagados en otros países; como se ha indicado en el párrafo quinto, las autoridades han dado hasta el presente preferencia al trigo blando en razón de los mayores rendimientos obtenidos con ese tipo de trigo. El consumo creciente de pastas reclamará en el porvenir cantidades mayores de trigo duro, y toda modificación de las rela-

(1) Llamado así vulgarmente; debiera llamársele *durum*. Los argentinos lo llaman, aún más impropriamente, candeal. (Nota del firmante.)

ciones de los precios en favor del trigo duro tendrá por consecuencia una producción mayor de este tipo de trigo, habida cuenta de que las condiciones del clima se prestan muy bien a este cultivo.»

Podríamos extender el argumento a los trigos de calidad harino-panadera; sus precios no constituyen verdadero incentivo a la producción de estirpes finas y de fuerza (1), y trae más cuenta, en general, cultivar variedades de gran producción. Así ocurre que apenas aparecen catalogados trigos en el tipo 1 de la clasificación comercial del Servicio del Trigo,

tanto que son muchos los nombres de variedades que figuran adscritas a los tipos 3, 4 y 5.

Evolución de los rendimientos.

Ya hemos visto que de un año a otro los rendimientos unitarios varían del simple al doble; ocurre lo propio de una región a otra; esto por lo que respecta a los secanos. Los rendimientos medios del trigo en nuestros regadíos acusan menores variaciones y rebasan fácilmente el duplo de los conseguidos en secano, según puede apreciarse en el siguiente cuadro:

RENDIMIENTOS UNITARIOS DEL TRIGO (QUINTALES METRICOS POR HECTAREA)

	1953	1954	1955	1956	1957	1958
Regadío	15,7	21,9	20,5	20,7	21,4	21,5
Secano	6,6	10,6	8,5	8,9	10,2	10,4

Evolución del consumo.

Las necesidades actuales del país en trigo parecen situarse entre 42 y 43 millones de quintales métricos. Según estimaciones recientes, la última cosecha se cifra en 44,4 millones, y la media del último quinquenio, en 44,6.

En los años próximos es presumible, a pesar del crecimiento de población—del orden de 1 por 100—y del aumento en el consumo de pastas, una disminución en las necesidades

de trigo, debida a la mejora del nivel de vida de la población. Por el contrario, se estima que la demanda de cereales secundarios irá en aumento por la misma razón: es acusadísima la tendencia que se advierte en las estadísticas a consumir más carne, más leche y más huevos.

He aquí el consumo probable en kilogramos por habitante y año, según versión de *La Agricultura y el crecimiento económico* (Instituto de Cultura Hispánica, 1956).

	Media 1951-55	1962	1967	1972
Trigo	126	121	116	105
Centeno	14	13	12	11
Carne	14	17	22	27
Leche y derivados en términos de leche (litros).	87	111	141	185
Huevos	6	7	9	11

En los años de buena cosecha, las importaciones son prácticamente nulas, pero en los años de mala cosecha han llegado a cifras de cierta consideración, como puede verse por el siguiente cuadro:

IMPORTACIONES DE TRIGO EN QUINTALES METRICOS POR MIL EN LOS AÑOS QUE SE CITA (2)

1948	1949	1950	1951	1953
4.075	3.699	2.811	2.247	5.782

Hay rachas de años malos como la precitada (aún se podrían citar peores), pero entiendo que la insuficiencia media periódica que padecemos para hacer frente a las necesidades del consu-

(1) En relación con la calidad harino-panadera del trigo puede consultarse la Hoja divulgadora número 22-58-H, editada en noviembre de 1958 por la Dirección General de Coordinación, Crédito y Capacitación Agrícola.

(2) A propósito de la calidad harino-panadera y la condición comercial del trigo importado durante estos años, pueden consultarse los cuadernos números 117, 142, 152, 175 y 207 del *Boletín del Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas*.

(Continúa en la pág. 17.)

maderables, excepto los dos últimos, y en años sucesivos alargaremos la poda en 10 o 15 centímetros.

En el transcurso de este tercer año se producirá en cada una de las ramas del árbol una nueva bifurcación producida por las dos últimas yemas, que se desarrollarán vigorosas, dando lugar a dos nuevos tallos maderables, y las yemas situadas por debajo de éstas se desarrollarán más débilmente, dando lugar bien a ramilletes fructíferos o bien a simples dardos originarios de nuevas lamburdas o yemas florales.

Si el número de brotes vigorosos o maderables fuera más de dos por cada rama de las que se podaron el año anterior, suprimiremos las sobrantes respetando solamente las dos mejor situadas.

Al terminar el tercer año podaremos las ramas que durante este año se han desarrollado por el punto *D* del gráfico, a distancias idénticas a las señaladas para años anteriores, a partir de la última bifurcación.

En el transcurso del cuarto año de plantación es muy posible que el árbol produzca ya

suficiente fruto para regular por sí solo el desarrollo de los nuevos brotes, quedando éstos de una longitud aproximada a la que nosotros les hemos dejado durante los años de formación dirigida, en cuyo caso no será necesario seguir podando, reduciéndose a partir de entonces la intervención del fruticultor a la supresión de los chupones que pudieran brotar en el interior o la de aquellas ramas que se entrecruzan demasiado.

Si en este cuarto año el árbol no hubiese fructificado en cantidad suficiente para producir la citada regulación, seguiremos durante dicho año podando los brotes excesivamente vigorosos, dejándoles en dicho caso una longitud de 10 a 15 centímetros mayor que la de años anteriores.

Para que los nuevos fruticultores se percaten de la importancia que la poda tiene para la producción de los árboles, nos permitiremos citar una máxima de Columela, sabio agrónomo de la antigüedad:

«Quien labra sus árboles frutales, puede coger fruto; quien los labra y abona, coge fruto, y quien los labra, los abona y los poda, les obliga a dar fruto.»

(Viene de la pág. 8.)

Comentarios sobre la importancia de los cereales de invierno...

mo es del orden de medio millón de quintales métricos anuales.

España está en situación de producir más trigo *ambar durum* y de cambiarlo por cantidades mayores de trigos blandos, panificables (conforme ya se ha hecho); tiene ya posibilidades de almacenamiento de grano de cosechas excedentarias en silos y paneras, implantado un servicio de suministro de semillas selectas

a los agricultores a través de almacenes de selección del Servicio Nacional del Trigo, y llevamos unos años, desde 1953, si no recuerdo mal, en que apenas ha entrado trigo de fuera; una racha de signo contrario a la anterior y que hace pensar que sólo eventualmente tengamos que recurrir a los grandes graneros del mundo para remedio de nuestras necesidades en un producto tan fundamental para la alimentación humana.

